



BOLETIN N° 388

MAYO 2020

¿CUÁNTO NOS HA ENCOMENDADO EL SEÑOR?

El Señor en el Evangelio nos dice: *“A todo el que se le ha dado mucho, mucho se le exigirá, y al que le encomendaron mucho, mucho le pedirán”*. ¿Cuánto nos ha encomendado a nosotros? ¿Cuántas gracias, destinadas a otros, ha querido que pasen por nuestras manos? ¿Cuántos dependen de mi correspondencia personal a las gracias que recibo?...

Son preguntas que nos deberíamos hacer con frecuencia. En estos días que hemos estado de confinamiento y que, probablemente seguiremos teniendo, aunque, espero que en mejores condiciones, hemos tenido mucho tiempo para meditar y ver qué estamos haciendo con nuestras vidas. Cómo llevo lo que Dios me ha encomendado en Anfe. Si lo estamos haciendo bien, pues ¡bendito sea Dios! Si creo que no lo estamos haciendo tan bien como Dios espera de nosotros, ya es hora de que nos pongamos las pilas y correspondamos a tanto amor como Él nos da.

Cuando volvamos a nuestras actividades en Anfe, que de verdad asistamos con mucho amor a nuestras vigiliass. Que asistamos a todo lo que tengamos programado. Nos esperan unos tiempos difíciles y no debemos paramos. Leí una vez en un mensaje de la Virgen que decía: *“Hijos míos, no es tiempo de descansar, es tiempo de caminar”*.

De manera que a caminar con mucho ánimo, para que nuestra asociación se vea floreciente y el Señor sea adorado más y con mayor entusiasmo. ¡¡Que Dios os bendiga a todas y os pague el gran amor que le tenéis!!

La Presidenta Diocesana



Código qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina o deseas suscribirte a nuestro Boletín, puedes llamar al 957-11-07-46, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web: **www.anfecordoba.com**

Mensaje del Papa Francisco en Pascua



«Pasado el sábado» (Mt 28,1) las mujeres fueron al sepulcro. Así comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sábado. Es el día del Triduo pascual que más descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al aleluya del domingo. Sin embargo, este año percibimos más que nunca el sábado santo, el día del gran silencio. Nos vemos reflejados en los sentimientos de las mujeres durante aquel día. Como nosotros, tenían en los ojos el drama del sufrimiento, de una tragedia inesperada que se les vino encima demasiado rápido. Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo, ¿tendrían también ellas el mismo fin que el Maestro? Y después, la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura.

Pero en esta situación las mujeres no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad. Realizaron algo sencillo y extraordinario: prepararon en sus casas los perfumes para el cuerpo de Jesús. No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. La Virgen, en el sábado, día que le sería dedicado, rezaba y esperaba. En el desafío del dolor, confiaba en el Señor. Sin saberlo, esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel

sábado el amanecer del «primer día de la semana», día que cambiaría la historia. Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y las mujeres, con la oración y el amor, ayudaban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y

hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración.

Al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Allí, el ángel les dijo: «Vosotras, no temáis [...]. No está aquí: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Ante una tumba escucharon palabras de vida... Y después encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: «No temáis» (v. 10). No temáis, no tengáis miedo: He aquí el anuncio de la esperanza. Que es también para nosotros, hoy. Son las palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando.

En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: el derecho a la esperanza; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos: Todo irá bien, decimos constantemente estas semanas, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido.

Ánimo: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: «Ánimo, levántate, que [Jesús] te llama» (Mc 10,49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: «Ánimo». Pero tú podrías decir, como don Abundio: «El valor no se lo puede otorgar uno mismo» (A. MANZONI, *Los Novios* (I Promessi Sposi), XXV). No te lo puedes dar, pero lo puedes recibir como don. Basta abrir el corazón en la oración, basta levantar un poco esa piedra puesta en la entrada de tu corazón para dejar entrar la luz de Jesús. Basta invitarlo: “Ven, Jesús, en medio de mis miedos, y dime también: Ánimo”. Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque

Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

Este es el anuncio pascual; un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: el envío. «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea» (Mt 28,10), dice Jesús. «Va por delante de vosotros a Galilea» (v. 7), dice el ángel. El Señor nos precede. Es hermoso saber que camina delante de nosotros, que visitó nuestra vida y nuestra muerte para precedernos en Galilea; es decir, el lugar que para Él y para sus discípulos evocaba la vida cotidiana, la familia, el trabajo. Jesús desea que llevemos la esperanza allí, a la vida de cada día. Pero para los discípulos, Galilea era también el lugar de los recuerdos, sobre todo de la primera llamada. Volver a Galilea es acordarnos de que hemos sido amados y llamados por Dios. Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita. Este es el punto de partida siempre, sobre todo en las crisis y en los tiempos de prueba.

Pero hay más. Galilea era la región más alejada de Jerusalén, el lugar donde se encontraban en ese momento. Y no sólo geográficamente: Galilea era el sitio más distante de la sacralidad de la Ciudad santa. Era una zona poblada por gentes distintas que practicaban varios cultos, era la «Galilea de los gentiles» (Mt 4,15). Jesús los envió allí, les pidió que comenzaran de nuevo desde allí. ¿Qué nos dice esto? Que el anuncio de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados y, si no lo hacemos nosotros, que hemos palpado con nuestras manos «el Verbo de la vida» (1 Jn 1,1), ¿quién lo hará? Qué hermoso es ser cristianos que consuelan,

que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario.

Al final, las mujeres «abrazaron los pies» de Jesús (Mt 28,9), aquellos pies que habían hecho un largo camino para venir a nuestro encuentro, incluso entrando y saliendo del sepulcro. Abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza. Nosotros, peregrinos en busca de esperanza, hoy nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado. Le damos la espalda a la muerte y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida.

Aciprensa



Estamos en mayo, mes que se lo dedicamos a nuestra Madre del cielo. Las formas en que María es honrada en mayo son muy variadas. No sólo en las parroquias se le debe tributar honores y privilegios, sino que en los hogares también podemos tener esos detalles de cariño con la Virgen: que no le falten unas flores junto a su imagen o cuadro que tengamos en casa. Que no falte el rezo del Rosario y alguna consagración a Ella. Debemos darle un lugar especial a María no porque sea una tradición de siempre o por las gracias especiales que se pueden obtener, sino porque María es nuestra Madre, la madre de todo el mundo y porque siempre está pendiente de nosotros, intercediendo ante Dios incluso en los asuntos más pequeños.



Decía Santa Teresa de Calcuta: *“Nuestra Señora me acompaña en todos los viajes. La llamo mi Compañera desde que un día, en Berhampur, le dije al capellán de las Hermanas que me regalase una imagen de María Milagrosa con las manos abiertas, derramando gracias sobre el mundo. Aceptó encantado, embalgamó la imagen y la llevó a la estación.*

Era una imagen muy grande, casi de tamaño natural, así que el jefe de estación quería que la facturase y pagase la correspondiente tarifa. Pero yo tenía un pase en el tren para mí y para una compañera. Así que le dije: «Esta es mi compañera ... ». Y me dejó viajar con la imagen sin pagar nada por ello. Desde entonces, la Virgen me acompaña siempre en mis desplazamientos. Nunca viajo sola.” Santa María, ruega por nosotros.

Loli

FORMACION LITÚRGICA



Belleza al celebrar (2/2)

El cuidado y reverencia de los sitios o lugares litúrgicos debe ser elocuente de lo que significan:

- el altar fijo, consagrado (no cualquier mesa), respetado;
- el ambón, lugar exclusivo de la Palabra divina, sin emplearlo para otros menesteres tales como las moniciones, avisos, devociones piadosas, etc².
- la sede, presidencia de Cristo-Cabeza por medio del sacerdote, y no un sillón arrinconado, semioculto en el presbiterio desde el que apenas se ve

² “La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un lugar conveniente desde el que se proclame, y al que durante la Liturgia de la Palabra, se dirija espontáneamente la atención de los fieles. Conviene que por lo general este sitio sea un ambón estable, no un simple atril portátil. El ambón, según la estructura de la iglesia, debe estar colocado de tal manera que los ministros ordenados y los lectores puedan ser vistos y escuchados convenientemente por los fieles. Desde el ambón se proclaman únicamente las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; también puede tenerse la homilía y proponer las intenciones de la Oración universal. La dignidad del ambón exige que a él sólo suba el ministro de la Palabra” (IGMR 309).

al sacerdote ni se puede predicar allí³;

- la pila bautismal, hermosa, apta, capaz, fija, expresión de la dignidad del sacramento del Bautismo en su propia capilla, sin ser un recipiente portátil... etc.

* La belleza, igualmente, debe ser la nota del canto litúrgico en su música, estilo y letra (marcando su inspiración bíblica y litúrgica)

desechando estilos y músicas vulgares que sólo aturden por su ritmo e instrumentos y letras que son sentimentales, no bíblicas.

* La belleza –signo de lo sagrado- en los elementos que se emplean en la liturgia y que crean una atmósfera de santidad:

- el corte, diseño y dignidad en los ornamentos litúrgicos⁴;
- los manteles de altar⁵;

³ “La sede del sacerdote celebrante debe significar su ministerio de presidente de la asamblea y de moderador de la oración. Por lo tanto, su lugar más adecuado es vuelto hacia el pueblo, al fondo del presbiterio, a no ser que la estructura del edificio u otra circunstancia lo impidan, por ejemplo, si por la gran distancia se torna difícil la comunicación entre el sacerdote y la asamblea congregada, o si el tabernáculo está situado en la mitad, detrás del altar” (IGMR 310); “El sacerdote, de pie en la sede o en el ambón mismo, o según las circunstancias, en otro lugar idóneo pronuncia la homilía; terminada ésta se puede guardar unos momentos de silencio” (IGMR 136).

⁴ “Es conveniente que las vestiduras sagradas mismas contribuyan al decoro de la acción sagrada” (IGMR 335).

⁵ “Por reverencia para con la celebración del memorial del Señor y para con el banquete en que se ofrece el Cuerpo y Sangre del Señor, póngase sobre el altar donde se celebra por lo menos un mantel de color blanco, que en lo referente a la forma, medida y ornato se acomode a la estructura del mismo altar” (IGMR 304).

- los vasos sagrados⁶;
- candelabros y cirios en torno al altar⁷;
- el discreto adorno floral (sin que sea una selva que impida la visión e incluso el paso por el presbiterio)⁸;
- el incienso que se quema en honor de Dios y es expresión orante, etc.

Es un conjunto de elementos que convergen y que no pueden suprimirse o diseñarse como elementos vulgares, realmente feos, casi objetos de consumo en serie, sin arte ni belleza.

* La belleza es orden, decoro y dignidad, evitando extremos: ni rigidez ni vulgaridad desenfadada. La forma de desenvolverse en el altar sacerdotes y ministros, lectores y acólitos, etc., no puede ser de hieratismo forzado, rígidos, pero tampoco un modo desenfadado, apresurado, rápido y sin devoción; las manos juntas, en forma de oración que ayuda al recogimiento, pero no los brazos cruzados; etc. Este decoro y dignidad lo marcan todo: la forma de extender las manos, las inclinaciones profundas, la manera cuidada de distribuir

⁶ “En lo tocante a la forma de los vasos sagrados, corresponde al artista fabricarlos del modo que responda más a propósito a las costumbres de cada región, con tal de que cada vaso sea adecuado para el uso litúrgico a que se destina, y se distinga claramente de aquellos destinados para el uso cotidiano” (IGMR 332).

⁷ “Colóquense en forma apropiada los candeleros que se requieren para cada acción litúrgica, como manifestación de veneración o de celebración festiva (cfr. n. 117), o sobre el altar o cerca de él, teniendo en cuenta, tanto la estructura del altar, como la del presbiterio, de tal manera que todo el conjunto se ordene elegantemente y no se impida a los fieles mirar atentamente y con facilidad lo que se hace o se coloca sobre el altar” (IGMR 307).

⁸ “Los arreglos florales sean siempre moderados, y colóquense más bien cerca de él, que sobre la mesa del altar” (IGMR 305).

la sagrada comunión, la genuflexión pausada, etc.

Todo esto, y más elementos aún, es lo que se contiene en la afirmación de Benedicto XVI sobre la belleza en la liturgia:

“La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza. En efecto, la liturgia, como también la Revelación cristiana, está vinculada intrínsecamente con la belleza: es *veritatis splendor*. En la liturgia resplandece el Misterio pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión. En Jesús, como solía decir san Buenaventura, contemplamos la belleza y el fulgor de los orígenes. Este atributo al que nos referimos no es mero esteticismo sino el modo en que nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: el amor... En el Nuevo Testamento se llega definitivamente a esta epifanía de belleza en la revelación de Dios en Jesucristo. Él es la plena manifestación de la gloria divina. En la glorificación del Hijo resplandece y se comunica la gloria del Padre (cf. Jn 1,14; 8,54; 12,28; 17,1). Sin embargo, esta belleza no es una simple armonía de formas; «el más bello de los hombres» (Sal 45[44],33) es también, misteriosamente, quien no tiene «aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres [...], ante el cual se ocultan los rostros [...]», ante el cual se ocultan los rostros» (Is 53,2). Jesucristo nos enseña cómo la verdad del amor sabe también transfigurar el misterio oscuro de la muerte en la luz

radiante de la resurrección. Aquí el resplandor de la gloria de Dios supera toda belleza mundana. La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio pascual.

La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra. El memorial del sacrificio redentor lleva en sí mismo los rasgos de aquel resplandor de Jesús del cual nos han dado testimonio Pedro, Santiago y Juan cuando el Maestro, de camino hacia Jerusalén,

quiso transfigurarse ante ellos (cf. Mc 9,2). La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza” (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 35).

*Javier Sánchez Martínez, pbro.
Parroquia de Santa Teresa(Córdoba)*



¿Tienes problemas? Ve al Santísimo.

¿Te sientes triste? Ve al Santísimo.

¿No tienes trabajo? Ve al Santísimo.

¿Nadie te entiende? Ve al Santísimo.



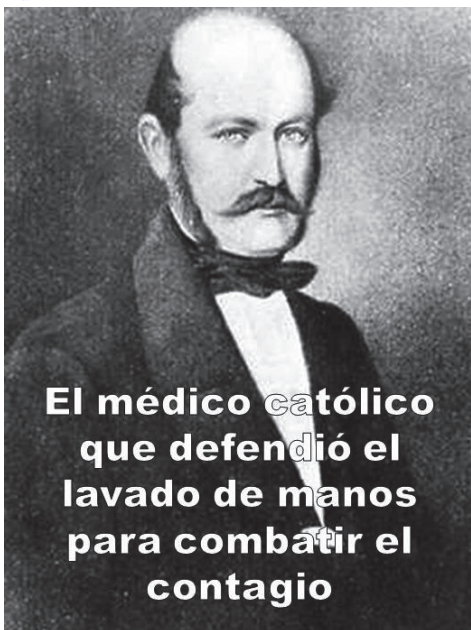
Vive en paz. Únicamente reza bien, que tu oración sea piadosa y un poco lenta, dulce y llena de esperanza.

El pobre no tiene más que la oración. No tengas muchas oraciones variadas, que el Padrenuestro suba a menudo de tu corazón a tus labios. Complácete en repetir lo que el mismo Jesús nos enseñó.

¡Oh! si tú supieras lo que todas estas palabras valen de méritos para el cielo, de alegría y de paz sobre la tierra.

(La Virgen el 10-5-1983)





El médico católico que defendió el lavado de manos para combatir el contagio

Pocas veces el agua ha sido tan acertadamente llamada fuente de vida como cuando se la asocia al jabón. Pero la simpleza de la idea y su consolidación actual no tuvo un comienzo fácil. Quien primero se dio cuenta de su importancia fue un médico de Budapest, Ignác Fülöp Semmelweis (1818-1865), cuarto hijo de un comerciante, cuando aún no había cumplido los 35 años. Su defensa de la asepsia salvó vidas, pero hundió la suya. Ahora, 155 años después de su muerte, la Unesco reivindica su legado al nombrarle uno de los personajes del año.

Ignaz Semmelweis demostró que el hecho de que los médicos se lavasen las manos en el hospital evitaba la muerte de mujeres parturientas al dar a luz. Hoy, ese gesto, tan sencillo como cotidiano, cobra en las últimas semanas un valor incalculable al haberse convertido en una de las soluciones más eficaces

para evitar el contagio del virus Covid-19, conocido ya en todo el mundo como coronavirus.

Sin embargo, a pesar de su gran descubrimiento y de su lúcida cabeza, Semmelweis nunca fue tomado muy en serio por sus colegas. Estos no le perdonaron que lanzara proclamas para que las mujeres no fueran atendidas en los hospitales por el riesgo a morir por la fiebre puerperal, también conocida como 'fiebre de las parturientas', que los acusara de "asesinos" y que no supiera explicar científicamente las conclusiones de sus estudios estadísticos para reducir la mortalidad.

Tal vez, lo que en el fondo no le perdonaron fue su juventud, ya que con escasos 30 años puso en jaque todo el sistema de salud austriaco, ni tampoco su carácter orgulloso y agresivo. Su reconocimiento tardó años en llegarle, entre otras cosas porque murió joven -47 años-, solo, deprimido y en un manicomio al que le llevaron engañado. Su fallecimiento se produjo, precisamente, por la infección febril por la que tanto combatió, causada por una herida, que no se sabe bien si fue hecha por él mismo o accidental.

De lo que no cabe duda es que el investigador húngaro fue el pionero de la antisepsia sanitaria, más tarde trasladada a la cirugía por Joseph Lister, y quien allanó el camino a Louis Pasteur para que elaborara su teoría del germen.

La receta de **Ignaz Semmelweis** de lavarse las manos salvó incontables vidas desde entonces aunque él no supo darle una explicación científica al motivo de las muertes.

(Resumen sacado de "El País")



La Misa repite los tres puntos más importantes de mi vida de Jesucristo, Verbo de Dios encarnado. Porque cuando en la Consagración las especies se convierten en Carne y Sangre, he aquí que Yo me encarno como en otro tiempo, no en el seno de la Virgen sino en las manos de un virgen. Por esto se requiere en mis sacerdotes virginidad angélica. ¡Ay de los profanadores que, con su cuerpo mancillado por unión carnal, tocan el Cuerpo de Dios! Porque si vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y por ello debe conservarse santo y casto, el cuerpo del sacerdote, a cuyo imperio Yo bajo de los Cielos para hacerme Carne y Sangre y, como en la cuna, me pongo en sus manos, debe ser más incontaminado que el lirio. Y, lo mismo que el cuerpo, la mente, el corazón y la lengua.

En la Elevación se repite la Crucifixión. «Cuando sea elevado, todo lo atraeré a

Mí». Y cuando soy elevado desde un altar, he aquí que tomo conmigo todos los latidos de los presentes, todos sus dolores, todas sus plegarias y con ellos me presento al Padre diciéndole: «Heme aquí. El Consumado de amor te pide, Padre, que les des todo a estos míos ya que todo te lo di Yo por ellos».

Y al consumarse el Sacrificio con la consumación de las Especies, he aquí que Yo torno a mi Padre diciéndolos: «Yo os bendigo». Como en la mañana de la Ascensión, «Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo».

Por amor me encarno, por amor me consumo y por amor asciendo para interceder por vosotros. Es siempre el Amor el que dirige mis obras.

Medita la Misa a través de estas luces que Yo enciendo en ti y piensa que no hay un solo instante del día en el que no sea consumada una Hostia por amor vuestro ni consagrada una Sangre con la que acrecer las piscinas celestes en las que se purifican los espíritus de los hombres, se curan las enfermedades, se riegan las arideces, se fecundan las esterilidades y se convierte a Dios cuanto era pertenencia del error.

Contempla mi Sangre que tras haber sido derramada entre atroces dolores, asciende al Padre gritando por vosotros: «Padre, en tus manos encomiendo estos espíritus míos. Padre, no los abandones, Yo, el Cordero eternamente inmolado, lo quiero por ellos».

De los escritos de María Valtorta del 18-5-1944 Día de la Ascensión del Señor.



San José Obrero

Desde 1955 se celebra litúrgicamente la Memoria de San José Obrero. La Iglesia recuerda así -«a ejemplo de San José y con su patrocinio»- el valor humano y sobrenatural del trabajo. Todo trabajo humano es colaboración en la obra de Dios, Creador, y por Jesucristo se convierte -según el amor a Dios y la caridad con los demás- en verdadera oración y en apostolado.

La Iglesia, al presentarnos hoy a San José como modelo, no se limita a valorar una forma de trabajo, sino la dignidad y el valor de todo trabajo humano honrado. Las condiciones que

rodean al trabajo han hecho que algunos lo consideren como un castigo, o que se convierta, por la malicia del corazón humano cuando se aleja de Dios, en una mera mercancía o en «instrumento de opresión», de tal manera que en ocasiones se hace difícil comprender su grandeza y su dignidad.

Durante mucho tiempo se despreció el trabajo material como medio de ganarse la vida, considerándolo como algo sin valor o envilecedor. Y con frecuencia observamos cómo la sociedad materialista de hoy divide a los hombres «por lo que ganan», por su capacidad de obtener un mayor nivel de bienestar económico, muchas veces desorbitado. Decía San Josemaría: *«Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres*

en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras.»

Esto es lo que nos recuerda la fiesta de hoy, al proponernos como modelo y patrono a San José, un hombre que vivió de su oficio, al que debemos recurrir con frecuencia para que no se degrade ni se desdibuje la tarea que tenemos entre manos Nuestro trabajo, con ayuda de San José, debe salir de nuestras manos como una ofrenda gratísima al Señor, convertido en oración.

P. Fco. Fdez. Carvajal

un verdadero milagro



Tres personas iban caminando por la vereda de un bosque: un sabio con fama de hacer milagros, un poderoso terrateniente del lugar y, un poco atrás de ellos y escuchando la conversación, iba un joven estudiante que era alumno del sabio.

Terrateniente: Me han dicho en el pueblo que eres una persona muy poderosa, inclusive, que puedes hacer milagros.

Sabio: la verdad, soy una persona vieja y cansada, ¿cómo crees que yo podría hacer milagros?

Terrateniente: pero me han dicho que sanas a los enfermos, haces ver a los ciegos y vuelves cuerdos a los locos, esos milagros sólo los puede hacer alguien muy poderoso.

Sabio: ¿te referías a eso?, esos milagros los hace Dios, yo sólo pido que se conceda un favor para el enfermo o para el ciego, y todo el que tenga la fe suficiente en Dios puede hacer lo mismo”.

Terrateniente: -"Yo quiero tener la misma fe, muéstrame un milagro para poder creer en tu Dios”.

Sabio: -"Vamos a ver, esta mañana, ¿volvió a salir el sol?.

Terrateniente: Sí, claro que sí.

Sabio: Pues ahí tienes un milagro, el milagro de la luz.

Terrateniente: ¡No!, eso no, lo que yo quiero ver

es un verdadero milagro, mira, ahí hay un conejo herido junto a la vereda, tócalo y sana sus heridas.

Sabio: ¿Quieres un verdadero milagro?, ¿no es verdad que tu esposa acaba de dar a luz hace algunos días? ... Pues ahí tienes un segundo milagro, el milagro de la vida.

Terrateniente: Sabio, tú no me entiendes, quiero ver un verdadero milagro.

Sabio: ¿Acaso no estamos en época de cosecha?, ¿no hay trigo donde sólo hace unos meses sólo había tierra?

Terrateniente: Sí, igual que todos los años.

Sabio: ¡Pues ahí tienes un tercer milagro!

Terrateniente: Creo que no me he explicado lo que yo quiero.

Sabio: Te has explicado bien, sólo que yo ya hice lo que podía hacer por ti. Y dicho esto el poderoso terrateniente se retiró muy desilusionado. Quedaron parados en la vereda; el sabio se dirigió hacia la orilla de la vereda, tomó el conejo herido, sopló sobre él y entonces sus heridas quedaron curadas.

El joven estaba algo desconcertado.

Joven: Maestro, te he visto hacer milagros como éste casi todos los días, ¿por qué te negaste a mostrarle uno al terrateniente?, ¿por qué lo haces ahora que él no puede verlo?

Sabio: Lo que él buscaba no era un milagro, sino un espectáculo.

Le mostré tres verdaderos milagros y no pudo verlos, así que no puedes pedir grandes milagros, si no has aprendido a ver y sobre todo a valorar los pequeños milagros que se te muestran

día a día.

El día en que reconozcas a Dios en todas las pequeñas cosas que te ocurren en tu vida, ese día comprenderás que no necesitas más milagros que los que él te da todos los días, sin que tú se los hayas pedido.

Cuando tengas problemas, pídele a Dios, la fortaleza necesaria para afrontarlos y la fe suficiente para seguirlo amando sin importar lo que pase.

J.G.G



El: “Haz bien tu novena de Pentecostés, unida a Mi Madre y a las santas mujeres en el Cenáculo. No tanto para ser consolada por el Espíritu Consolador, cuanto para que El te enseñe a consolarme. Entra con hondura en este deseo de saberme consolar; es una muy dulce manera de amar, como si me ofrecieras una casa nueva llena de flores raras y de raros perfumes, en donde se encontrara un amigo rico y ardiente, consumido por el deseo de frecuentes encuentros y de íntimas confidencias.”

“Es tu corazón, que desea para Mí el corazón de todos los hombres. Es tu corazón, que quiere calentarse en el Mío. Si comprendes bien la Ascensión, te esforzarás por seguir a tu Esposo y por vivir menos en la tierra que en el cielo en que Él está. Únete desde ahora a las alabanzas de los bienaventurados, tus hermanos de mañana, en la ocupación de mañana. Recuerda que al elevarme al cielo en el Monte de los Olivos, Me quedaba en medio de mis apóstoles bajo las Especies Eucarísticas y en el Corazón de Mi Santa Madre. Yo no habría podido abandonar del todo a mis hijos. Tú búscame siempre en la Hostia; está ahí para ti y para todos. No tengas reticencias; simplemente, ven. Con alegría y agradecimiento. ¿No sientes cuando te hablo que todo es sencillo conmigo? Deja tus antiguas maneras de imaginarte las cosas; entra en el camino vivo del Amor.”

El y yo

LITURGIA DE LAS HORAS

LITURGIA LAUDATORIA

El siguiente artículo son notas que tengo de unas Jornadas Nacionales, celebradas en 2006, y que creo que le vendrán muy bien a todas las adoradoras que, últimamente, han entrado nuevas y también para las que no son tan nuevas, pero que quizás lo han olvidado.

En nuestras Vigilias después de la Eucaristía es el elemento constitutivo principal. Aunque sabemos todo lo referente a esta oración comunitaria, vamos a repasar lo más usual en nuestras celebraciones.

¿Qué es exactamente la Liturgia de las Horas? La alabanza de la Iglesia por el misterio de Cristo, a partir de la luz, para la santificación del tiempo.

No es una oración privada, sino que pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiesta e influye en él. De ahí que están llamados a esta forma de oración no solo los sacerdotes y consagrados sino todos los fieles.

El Salterio está distribuido en cuatro semanas: se toma la primera semana del Salterio al comienzo de cada uno de los tiempos Litúrgicos. Se concede mayor importancia a la oración de la mañana, **Laudes** y la de la tarde **Vísperas**, con la que comenzamos nuestras celebraciones. El **Invitatorio**, no es precisa-

mente una Hora; precede al Oficio como invitación a orar. Consta de un versículo "Señor ábrame los labios..." signándonos sobre ellos, y del Salmo 99, 66, o el 23 (Manual 4 semanas)

Las Laudes es la oración de la mañana se celebra al principio del día, a la memoria y recuerdo de la resurrección de Jesús, la luz verdadera que ilumina a todos los hombres. Esta Hora se suprime cuando la Vigilia no dura hasta la madrugada.

Las Vísperas cuando preceden a la Eucaristía, comienzan con el versículo "*Dios mío ven en mi auxilio...*" Constan del Himno, que puede ser apropiado a cada fiesta; la Salmodia, que consta de dos Salmos o dos partes del mismo si es muy largo y de un Cántico tomado de la carta a los apóstoles o del Apocalipsis.

Se suprime la lectura breve y las preces; comenzando la eucaristía sin el acto penitencial.

Terminada la Comunión se Expone el Santísimo y se reza o canta el Magnificat con su antifona. Después de la Presentación de adoradoras, se hace el Invitatorio en forma responsorial, con su antifona repetida por la Asamblea en cada estrofa.

A continuación el Oficio de Lectura que tiene mucha importancia como meditación de la Palabra de Dios. En su origen se trataba de una vigilia nocturna y en la tradición monástica era la oración de la noche (Maitines).

Hoy la Iglesia no insiste en el carácter nocturno de este Oficio, que puede hacerse en las distintas horas del día.

Consta del Himno, la Salmodia, tres Salmos con sus correspondientes antífonas. En ANFE hacemos las lecturas que nos envían desde la Nacional, y que publicamos en nuestro Boletín. Los Domingos excepto los de Cuaresma se termina con el Te Deum de acción de gracias.

Cuando la Vigilia termina antes de la madrugada, se hace la última oración del día, **Completa**, finalizando con un canto o antífona a la Stma. Virgen o la Salve. En tiempo Pascual se canta Reina del Cielo.

Resumen del esquema de la Liturgia de las Horas:

Comienzo o apertura: - Este rito consta de la invocación inicial “Dios mío...” gloria y aleluya (menos en cuaresma) y el Himno. Esto vale para todas las Horas.

La Salmodia. Donde se inicia la propuesta de Dios. Es Dios quien habla en la oración por medio de los Salmos. Esta propuesta de Dios es completa con la Lectura sea larga o Breve. Después sigue la gran respuesta de la Asamblea que consta: **del silencio**. Un silencio religioso; por tanto un silencio de comunicación con lo divino que se aconseja al final de cada Salmo y de las lecturas. Este silencio es para crear un ambiente propicio para la resonancia del Espíritu Santo, que ora en cada miembro de la Asamblea.

Responsorio: Es una respuesta de exultación a la Palabra.

El Cántico Evangélico. Como acción de gracias: en Laudes el de Zacarías, en Vísperas el Magnificat, en Completas el de Simeón. Antes de comenzar cada cántico nos hacemos la señal de la cruz.

Las peticiones. Por la mañana son de alabanza y consagración del trabajo y por la tarde de intercesión.

La oración del Señor o Padrenuestro que abarca toda la oración de la Asamblea.

La oración conclusiva. Que forma parte de la gran respuesta y la hace la persona que preside.

Gestos y posturas. – Las que desempeñan el oficio de Lectoras, leerán de pie en lugar adecuado. La Palabra de Dios en el Ambón del Evangelio, lo demás en otro si lo hay. Las cantoras pueden ser una o dos, y su función es entonar las antífonas, los Himnos y alternando los Responsorios con la Asamblea.

Todo lo que aparece en rojo son rúbricas. No es para proclamarlo, son orientaciones. Lo mismo los títulos de los Salmos o la frase neotestamentaria antes de cada Salmo.

Todo de pie durante la introducción, el Himno, las peticiones, el Padrenuestro y la oración conclusiva. Sentados los Salmos con sus antífonas.

Se hace la señal de la cruz al comienzo de cada Hora y al comienzo de los cánticos Evangélicos; y sobre la boca al comienzo del Invitatorio.

Todos estos signos como señal de comunidad y unidad en la Asamblea.

Quiero terminar diciendo que el silencio dentro de la oración lo solemos cumplir bien; pero fuera de la oración al comienzo y final de las celebraciones nos olvidamos totalmente de que Jesús está presente en el Sagrario y no lo guardamos. Influenciadas por los demás, nos olvidamos de esta presencia. Como Adoradoras demos este testimonio de amor y respeto a Jesús Sacramentado sellando nuestros labios antes y después de las celebraciones.

Loli



El Espíritu Santo, como en tiempos de San Pablo, es el Gran desconocido entre los cristianos. Son muchos los fieles que recurren a los santos y olvidan al autor de la Gracia, al dulce Huésped de las almas.

El Espíritu Santo es el Alma de la Iglesia. La asiste constantemente en su gobierno y en su enseñanza infalible, y la Iglesia lo invoca antes de emprender sus obras, e invita a los fieles a recurrir al Espíritu Divino en toda actividad. Somos templos del Espíritu Santo, es nuestro dulce Huésped, el Consolador y Santificador de nuestras almas. Los Apóstoles al recibirlo quedaron transformados.

¡Cuántas almas deseosas de perfección están como estancadas porque no invocan al Espíritu Santo! ¡Desean ser santas sin pensar casi en el Santificador!

Sacerdotes difundid por todas partes esta preciosísima devoción. ¡Que todos los fieles reciban este Mensaje! Experimentarán un gran cambio en sus almas, verán nuevos horizontes, se maravillarán de sus progresos espirituales. Invocando al Divino Espíritu, fuente de fuerza, luz y consuelo, Él los llenará con sus siete dones y morará en ellos como consuelo y guía.

¡Felices las almas devotas del Espíritu Santo! Empiezan ya su cielo sobre la tierra, haciéndose acreedoras a gracias escogidas y recibiendo fuerza especial para responder a sus divinas inspiraciones. ¡¡El Espíritu Santo es el Dios del Amor!!

Dice la Reina de la Paz en Medjugorje el 21-10-1983: “Lo más importante es rezar al Espíritu Santo para que descienda sobre vosotros. Cuando uno lo posee, lo tiene todo. Las personas cometen un error al invocar a los santos solamente, cuando piden algo”. Cuando el Espíritu Santo desciende sobre la Tierra, entonces todo se aclara y todo se transforma”.

Octubre de 1984. “Lo más importante en la vida espiritual es el pedir el don del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo viene, entonces la paz se establece. Cuando esto ocurre, todo cambia alrededor de vosotros”.

Invocación al Espíritu Santo enseñada por la Stma. Virgen al Padre Gobbi:

Ven Espíritu Santo. Ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, tu amadísima Esposa.

(Esta invocación conviene decirla muy frecuentemente, especialmente antes de hacer alguna actividad o de rezar)

Día 24: La Ascensión del Señor



Cumplida tu misión subiste al cielo, mas permaneces en la Eucaristía, en tu Cuerpo y tu Sangre, día a día, nos ofreces tu amor y tu desvelo.

En nuestro corazón late el anhelo de vivir en tu humana cercanía; gloriosa, celestial melancolía que alienta la esperanza y el consuelo.

Confiamos en Ti, tras tu partida disfrutamos de tu real presencia por palabra que diste en despedida.

¡Acércanos al Pan que da la Vida!, y en el tiempo final de la existencia concédenos la paz de tu acogida.

Emma-Margarita R. A.-Valdés



Mes de mayo. En Nantes. Fiesta de la Ascensión. “Pon todos juntos tus pecados y Mis Favores y luego, canta un himno de alabanza.”

Después de las Vísperas, en la iglesia Vacía. El: “Yo Soy el Dueño de la Casa, que después de que se han ido los invitados, se pregunta: “¿Habrán comprendido la Fiesta? hay tantas maneras de entenderla cuantas maneras hay de amar. ¿Cuál es la tuya? ¿Sientes la tristeza que sintieron algunos de Mis Apóstoles cuando Yo Me había marchado?”

Yo: “Señor, me alegro por los habitantes del Cielo, pero la Ascensión es triste para la Tierra.”

(Del libro: El y yo)



Nuestra Señora de Laus

El 4 de mayo celebramos la festividad de Nuestra Señora de Laus por ser la fecha en que se reconoció oficialmente, en 2008, el carácter sobrenatural de las apariciones de la Virgen a Benoîte Rencurel, en el Santuario de Laus, en los Alpes franceses. Éstas son las primeras apariciones marianas reconocidas oficialmente en el siglo XXI por el Vaticano

Las apariciones de Laus se remontan al siglo XVII: durante cuatro meses, cada día, Benoîte llevaba a su rebaño cerca del lugar donde encontró a la «Bella Señora» durante su rezo del rosario. Esta le reveló: «Soy la Señora María, la Madre de Jesús» y la preparó a convertirse en testigo de la gracia de la conversión.

La Virgen María pidió a Benoîte la construcción de una iglesia que atrajera a los cristianos deseosos de vivir un camino de santidad, especialmente a través del sacramento de la reconciliación.

Y así sucedió: desde los orígenes de las peregrinaciones, las curaciones físicas y morales fueron reconocidas en gran número, especialmente por las unciones del aceite de la lámpara del Santuario aplicadas con fe, según el consejo que la Virgen María misma ofreció a Benoîte. Y es que la Virgen anunció a Benoîte que el aceite de la lámpara de la capilla (que arde ante el Santo Sacramento) obraría curaciones en los enfermos que se lo aplicaran, recurriendo con fe a su intercesión.

María se revela en Laus como reconciliadora y refugio de los pecadores, y nuevamente, a través de su Madre, Cristo nos deja ver su rostro, infinitamente misericordioso.

Una lámpara, un aceite, un milagro... una Madre que nos quiere en definitiva.

La historia de nuestra Señora de Laus no es otra que la historia de nuestra Madre: una Madre intercesora, mediadora entre Dios y los hombres, que no abandona nunca a sus hijos y les concede gracias abundantes para ayudarles en su camino al cielo.

Infovaticana



El Ave María, la oración que fue modificada y ampliada durante una terrible epidemia de peste.

El Ave María es junto al Padre Nuestro la oración más recitada por los católicos, pero no siempre esta plegaria dirigida a la Virgen ha estado así redactada. Hace siglos y debido a una epidemia con gran mortalidad como fue la peste negra, la oración sufrió un añadido, concretamente una petición a María: *“ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte”*.

En un primer momento, esta plegaria mariana se había compuesto mediante la unión de dos pasajes bíblicos como eran la **Anunciación y la Visitación** de María a su prima Isabel. De este modo, la primera parte del Ave María está tomada de la Anunciación (Lucas 1, 28): **“Salve, llena de gracia, el Señor está contigo”**. La segunda, de la Visitación (Lucas 1, 42): **“Bendita entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre”**.

De hecho, en un primer momento esta oración era conocida como el **“Saludo de la Santísima Virgen”**, y consistía en la unión de estos dos versículos bíblicos. Pero fue el avance de una terrible peste negra la que llevó a los cristianos a alargar el Ave María para insertarle una segunda parte, que incluye una petición concreta a la Virgen.

Expertos en Historia de la Iglesia consideran que **“este ruega por nosotros en la hora de nuestra muerte” se añadió durante esta plaga para pedir la protección de María**. Así

lo consideraba también el conocido obispo **Fulton Sheen**, actualmente en proceso de beatificación.

En su libro *El primer amor del mundo* escribía: “Dado que aprovecha los dos momentos decisivos de la vida: ‘ahora’ y ‘en la hora de nuestra muerte’, sugiere la protesta espontánea de las personas en una gran calamidad. La Peste Negra, que devastó toda Europa y acabó con un tercio de su población, **llevó a los fieles a clamar a la Madre de Nuestro Señor para que los protegiera en un momento en que el tiempo presente y la muerte eran casi uno”**.”

Del mismo modo, el padre Donald H. Calloway, experto en devociones marianas, secunda esta conclusión en su libro *Campeones del Rosario*: “Después de la Muerte Negra, la segunda mitad del Ave María comenzó a aparecer en los breviarios de las comunidades religiosas, especialmente las de los mercedarios, camaldulenses, y francis-

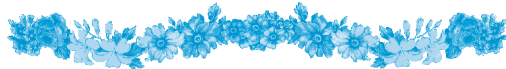
canos... **la gente del siglo XIV necesitaba enormemente la dimensión 'llena de esperanza' de la segunda mitad de la oración del Ave María**".

El "ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte", **habría aparecido por vez primera por escrito en un texto de la orden de los servitas**, fundada por San Fe-

lipe Benicio y en un breviario romano.

Durante todo este tiempo, el Ave María tomó varias formas hasta que finalmente fue unificada por el **Papa San Pio V en 1568**, con ocasión de la reforma litúrgica y con los dictados del Concilio de Trento fijando así el texto tal cual se reza hoy día.

ReL



Iglesia de Fresne. "¿Crees realmente a fondo, hija, todo lo que me dices? Húndete más y más en la Fe. Vive con más intensidad. Háblame como si me vieras, pues bien sabes que estoy contigo. Dondequiera que te encuentres, encuéntrame. Ámame como a un Ser vivo, pues lo estoy, en mi Cuerpo glorificado y hónrame en este Cuerpo que fue martirizado y muerto por tus pecados. Cuídalo. Repósalo. Guárdalo contigo, de día y de noche. Se arrastró por la tierra como un gusano y perdió su belleza por vosotros. ¡Si Lo hubieras visto en el descendimiento de la Cruz, mis miembros deformes sobre el regazo de Mi Madre!

"Aquél no era ya Mi Rostro, la Mirada estaba extinta. Yo viví al parejo de vosotros mi última Hora. Une pues, ya desde ahora, tu muerte á la mía; estemos siempre juntos, pero de modo especial en la última hora. Como los miembros de una familia, que en el momento del peligro se echan unos en brazos de los otros. Y tú te apretarás conmigo cuando sientas que se acerca tu fin. Entonces tendrás el impulso perfecto; te desprenderás de todo lo que te rodea y te apoyarás amorosamente en mi Corazón.

¡Qué corta es, hija Mía, tu vida terrestre! Todo se queda a medio camino. ¿Sientes que tu morada está más Allá? No hay para qué retrasarse aquí abajo. Mañana será la otra vida. ¿No tienes ya muchas ganas de verme y de conocerme mejor? Este deseo, pídemelo; Yo puedo darte todo lo que te falta. En realidad, pides poco. No temas cansarme, ni ser importuna conmigo; eres mi hija y nada de ti puede fatigarme. Recuerda a aquella madre jovencita que decía: 'Cuando tengo a mi hijo entre los brazos, me olvido del mundo'. Y sin embargo, su amor de madre no es nada comparado con el mío. Porque su amor, Yo lo doy y el Amor que Yo os tengo, (nadie me lo da) es el Amor de un Dios. Es la divina Locura. Así pues, no temas. Pide. Desea y agradece al Amor. Llámame a ti misma 'pequeña hija de Dios' y esto te dará un sentimiento nuevo."

(El y yo)



¿Por qué Dios no se muestra?

Dios no se muestra abiertamente, sencillamente porque no nos conviene que lo haga, ya que en la vida, que es una prueba, debemos tener mérito al creer sin ver, pues si Dios se mostrara abiertamente, ya no podríamos dudar y no sería meritorio el creer.

Jesús dio a entender esto cuando dijo a Tomás: "Ahora crees porque me has visto. ¡Felices los que crean sin haber visto!".

Y también cuando el Señor anuncia a sus apóstoles que volverá al Padre, les dice que les conviene que Él se vaya, porque así tendrá mérito la fe.

A veces pensamos y nos preguntamos: ¿Por qué Dios o la Virgen no se me aparecen, como se aparecen a otras personas? Y es que, ¿saben una cosa?, no nos conviene que se nos aparezcan, porque si los vemos, nuestro premio será menor; ahora si creemos sin verlos, y confiamos mucho en Ellos, entonces nuestro premio en el Cielo, y también en la tierra, será grandísimo.

Si los ateos vieran a Dios, ya no habría ateos en el mundo. Pero estamos en el tiempo de prueba que es la vida del hombre sobre la tierra.

Y que Dios no quiera hacer portentos admirables y apabullantes, obligándonos así a creer, nos lo da a entender el Señor cuando responde al Tentador en el desierto, que lo instaba a hacer prodigios, a tirarse del pináculo del Templo y bajar en medio de ángeles ante la gente, para que todos crean. Sin embargo Jesús rechazó esto como una verdadera tentación.

Pensemos en estas cosas y aumentemos nuestra fe, y demos gracias a Dios tanto como si se nos muestra de alguna manera, como si no lo hace, porque todo es amor de Dios, todo es para nuestro bien, porque Dios nos creó para que fuéramos felices, y eso es lo que Él quiere.

Porque recordemos también que si es muy lindo ver a Jesús o a la Virgen, y ver incluso milagros, también es una gran responsabilidad, porque a quien más se le dio, más aún se le exigirá. Recordemos esa invectiva que Cristo lanza a las ciudades que habían visto tanto de sus milagros y no mudaron de vida. Si nosotros vemos muchas manifestaciones de Dios, pero no nos hacemos más santos, entonces sería para nosotros un verdadero mal.

Así que tanto si el Señor se quiere mostrar, como si no lo quiere hacer, tiene sus motivos, que siempre son por amor, para bien de los hombres, porque es necesario tener mérito al creer, para así recibir el premio eterno.

Pag. Stma. Virgen

Yo había tenido algunos pensamientos de orgullo, El me dijo: recuerda que se ha dicho que en el infierno hay vírgenes, pero no almas humildes.

(El y yo)



13 de mayo:
**Ntra. Sra.
del Rosario
de Fátima**

El mensaje de la Virgen de Fátima sobre el poder del Santo Rosario se reveló desde la primera de sus apariciones, el 13 de mayo de 1917.

En aquella ocasión Lucía preguntó si ella y Jacinta irían al cielo. La Virgen les dijo que sí, pero cuando preguntó por Francisco, la Madre de Dios contestó: "También irá, pero tiene que rezar antes muchos rosarios".

La Virgen de Fátima abrió sus manos y les comunicó a los tres una luz divina muy intensa. Los niños cayeron de rodillas y alabaron a la Santísima Trinidad y al Santísimo Sacramento. Luego María señaló: **"Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra"**.

En la segunda aparición la Virgen María se les presentó después que ellos rezaron el Santo Rosario, y en la tercera ocasión Nuestra Señora les dijo: **"Cuando recéis el Rosario, decid después de cada misterio: 'Jesús mío, perdónanos, libranos del fuego**

del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas".

Para la cuarta aparición ya muchos sabían de las apariciones de la Virgen a los pastorcitos. Entonces Jacinta le preguntó a la Madre de Dios lo que quería que se hiciera con el dinero que la gente dejaba en Cova de Iría. María les indicó que el dinero era para la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario y que lo que quedaba era para una capilla que se debía construir.

Más adelante, tomando un aspecto muy triste, la Virgen les manifestó: **"Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quién se sacrifique y rece por ellas"**.

En el día de la quinta aparición, los niños llegaron a Cova de Iría con dificultad, pues muchas personas se les acercaban para pedirles que presentaran sus necesidades a Nuestra Señora. Los pastorcitos se pusieron a rezar el Rosario con la gente y la Virgen, al aparecerseles, animó nuevamente a los niños a seguir rezando esta oración para lograr el fin de la guerra.

En la última aparición, antes de producirse el famoso milagro del sol, en el que el astro pareció desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre, la Madre de Dios pidió que hicieran en ese lugar una capilla en su honor y se presentó como la **"Señora del Rosario"**.

Posteriormente, tomando un aspecto más triste dijo: **"Que no se ofenda más a Dios Nuestro Señor, que ya es muy ofendido"**. Esto sucedió el 13 de octubre de 1917.

Aciprensa



Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico: **TIEMPO PASCUAL**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Día 1	3ª semana de Pascua	Domingo III	Manual pág. 131 y 263 ss. (*111 y *231 ss.)
Del 2 al 8	4ª semana de Pascua	Domingo IV	Manual pág. 171 y 263 ss. (*151 y *231 ss.)
Del 9 al 15	5ª semana de Pascua	Domingo I	Manual pág. 47 y 263 ss. (*29 y 231 ss.)
Del 16 y 22	6ª semana de Pascua	Domingo II	Manual pág. 87 y 263 ss. (*69 y 231 ss.)
Del 23 al 29	7ª semana de Pascua	Domingo III	Manual pág. 131 y 263 ss. (*111 y *231 ss.)
Días 30 y 31	PENTECOSTÉS		*Manual pág. 291

Quienes no tengan el manual nuevo, pueden seguir la Vigilia de Pentecostés haciendo la Vigilia de la 7ª semana de Pascua o buscando la propia del día en la Liturgia de las Horas.

Cuando enviamos este Tema aún no sabemos si podrán reanudarse los Turnos de la forma habitual. Lo que sí sabemos es que seguimos estando unidas en oración, solidarias, comprometidas y responsables del mundo al que pertenecemos...

¿Por qué tenéis miedo?



TEMA DE REFLEXIÓN

Para ANFE cada noche de vigilia tiene un contenido muy especial: es Él, Jesús, que comparte nuestra historia, nuestros caminos. La noche se convierte en punto de encuentro, de alegría compartida, de cena que alegra el corazón, de ansias por anunciar lo vivido.

Pero no se nos escapa que la noche es para muchas personas momento de soledad, de angustia, de pensar y repensar en los problemas que agobian. La noche es símbolo de callejones sin salida, de problemas que tocan y cuestionan lo más profundo de nuestra existencia. ANFE es profecía en estas noches de un Amor que todo lo puede, que todo lo supera.

Este mes nuestra reflexión la constituye las palabras del Papa Francisco pronunciadas en Roma en la emocionante y sobrecogedora oración con motivo de esta plaga que sacude el mundo entero, quebrando agendas, relojes y segando tantas vidas. Sus palabras son para nosotras la mejor reflexión de Pascua.

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre -es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo-. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él;

de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos.

En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12) Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas- que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show, pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acon-

tecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza

capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante

nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios.

SEÑOR, bendice al mundo.

Da salud a los cuerpos y consuela los corazones.

Nos pides que no sintamos temor.

Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo.

Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta.

Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5).

Y nosotros, junto con Pedro,

descargamos en ti todo nuestro agobio,

porque Tú nos cuidas (cf. 1P 5, 7)



Para la oración litúrgica

No señalamos Lecturas especiales. Nuestro “punto de encuentro” es la lectura pausada y orante de la homilía del papa Francisco que se nos propone como “la mejor reflexión de Pascua”. Sólo queremos señalar algunas “pistas” tomadas de la homilía del Papa en la Vigilia Pascual.

Resucitó de veras mi amor y mi esperanza

Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

Sembrad Esperanza, anunciad la Vida.

Las mujeres, con la oración y el amor ayudaban a que floreciera la esperanza.

Abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza.

El anuncio pascual es un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: el envío.

Llevemos el canto de la Vida a Galilea, a la vida de cada día.

Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

Como ya nos indica el Consejo Nacional, nuestro “*punto de encuentro*” es la lectura pausada y orante de la homilía del papa Francisco que se nos propone como “la mejor reflexión de Pascua”. Por lo que, como hemos incluido al principio del boletín el mensaje del Papa Francisco para la Pascua, leámoslo bien y meditémoslo.



Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



NOTICIAS Y AVISOS

AVISO

Como todas sabéis, para este mes teníamos programada la Asamblea Diocesana, pero debido a la situación crítica que estamos padeciendo por causa del Coronavirus, y no sabiendo, al cierre de este boletín, cuándo acabaría el confinamiento al que estamos sometidos, hemos decidido suspender por este año dicha asamblea; ya que para los seis meses que nos quedan tenemos varias celebraciones a nivel diocesano, todavía por celebrar. Aunque para mayo acabara el confinamiento no creemos que se puedan permitir todavía concentraciones de muchas personas.

RUTE

El pasado mes de marzo, la Sección celebró Asamblea de Sección para renovación de cargos, quedando el Consejo como sigue:

Consiliario:	Don José Gregorio Martínez Osorio
Presidenta	Encarnación Roldán Gómez de Aranda
Secretaria:	Magdalena Villén Navajas
Tesorerera:	Karla Crespo Cante
Jefe de Turno:	Mercedes Arcos Matilla
Vocales:	Oliva Padilla y Ana Cruz

SECCIÓN DE CÓRDOBA

El Acto Mariano que solemos celebrar todos los años en este mes, y por causa del Coronavirus, al cierre de este boletín, no hemos podido concretar día para ello y tampoco sabemos las circunstancias que nos rodearán. Por lo que dependiendo de cómo vaya transcurriendo los días, y si decidimos que se puede celebrar ya se os avisaría por teléfono o por guasap.

**PARA INGRESOS DE LA SECCIÓN DE CÓRDOBA
(EXCEPTO DONATIVOS PARA LA BECA DEL SEMINARIO)**
Cuenta de **Unicaja** sólo para cuotas y boletines de la Sección.
ES17-2103-0802-71-0010001632

Rogamos a las adoradoras de la Sección de Córdoba que la que no haya abonado el importe de la cuota y boletín del año que, por favor, lo haga en cuanto le sea posible, ya que es imprescindible para nuestra economía. Gracias.

NECROLÓGICAS



POZOBLANCO

El pasado mes de marzo falleció nuestra hermana adoradora **Trinidad Fernández Fernández**, a los 94 años. Adoradora desde la inauguración de la Sección y que pasó a honoraria por su mucha edad. Rogamos una oración por su alma.

CÓRDOBA

El día 9 de abril, falleció nuestra hermana adoradora **Consuelo Leal Ropero**. Perteneció al turno de la Trinidad. Murió el Jueves Santo. Creo que es bonito y significativo morir ese día. Día en que se constituyó la Eucaristía a la cual adoramos en Anfe. Descanse en paz y rogamus una oración por su alma.

BECA NÚM

27

PARA EL SEMINARIO



Donativo de una adoradora de Córdoba	20'00 €
Sección de Pozoblanco.	500'00 €
Una adoradora de Pozoblanco	300'00 €
Una adoradora de Dos Torres	150'00 €
TOTAL	970,00 €

La Beca número 26, después de muchos apuros, gracias a Dios, se completó. Como consecuencia de la confinación que hemos padecido en el mes de marzo por causa del Coronavirus, no pudimos celebrar la vigilia de oración por las vocaciones, por lo que se ha hecho el ingreso del importe en la cuenta del Seminario.

Comenzamos la Beca número 27 y que, si Dios quiere, durante todo el año iremos aportando nuestros donativos. El importe que solemos recaudar es de 10.000 euros. Esperamos y agradecemos vuestros donativos mes a mes.

SÓLO PARA INGRESOS EN LOS PUEBLOS

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer la cuenta del BBVA es:

ES25-0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de Cajasur: **ES63-0237 - 6028 - 00 - 9165883839.**

En este mes celebramos

TIEMPO DE PASCUA

LITURGIA DE LAS HORAS – TOMO II - 3ª SEMANA DEL SALTERIO –



Día 1.- Viernes.- San José obrero. La Sagrada Familia se presenta como una familia de trabajadores. Jesús era conocido como “el Hijo del carpintero”

Día 3.- Domingo IV de Pascua.- Fiesta de San Felipe y Santiago, apóstoles. Jornada de oración por las vocaciones.

Día 10.- Domingo . San Juan de Ávila.

Día 13.- Miércoles.- Ntra. Sra. del Rosario de Fátima.

Día 14.- Jueves. San Matías, apóstol.

Día 24.- Domingo VII de Pascua. Solemnidad de la Ascensión del Señor. María Auxiliadora.

Día 31.- Domingo.- Solemnidad de Pentecostés y la Visitación de María.

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Turno de la Trinidad	Segundo viernes	10'00
• Turno de la Trinidad (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (Matrimonios)	Tercer viernes	10'00
• Sta. Rafaela María del Sagrado Corazón	Segundo viernes	10'00
• Sta. Rafaela María (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara Último sábado 9,00

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna Tercer jueves 9'30

BAENA • La Inmaculada Concepción Tercer lunes 9'30

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas Tercer lunes 10'00

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña Segundo lunes 10,30

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto Tercer jueves 10,30

EL VISO • Santa Ana. Tercer miércoles 11,00

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen Segundo jueves 10,30

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes. Segundo jueves 10'00

ZUHEROS • Santa Teresa. Último martes 10'00

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María. Tercer jueves 10'00

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra Tercer martes 10'00

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción Último martes 9'00

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís Tercer martes 10,30

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen Último jueves 10'00

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María Tercer miércoles 10'00

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario Tercer sábado 10'00

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza Tercer miércoles 10,00

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores Último jueves 10,00

	DIAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00
HORNACHUELOS	Primer Jueves	10'00
PUENTE GENIL • Turno de Honorarias adscrito a la Sección de Benamejí		

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves